

INDIA: POSIBLE CAOS

Fin del reino de Indira Gandhi

El Partido del Congreso ha perdido por primera vez —desde que la India es independiente— unas elecciones generales: Indira Gandhi ha terminado sus once años de poder. Los ha terminado mal, entre críticas y acusaciones, en medio de un largo estado de excepción de casi dos años que ha podido calificar el último período de su gobierno como de dictadura. Termina algo más: casi una dinastía política (la que arranca de Gandhi, sigue con el Pandit Nehru y acaba con Indira Gandhi), en el que ha sufrido toda su ideología una deterioración constante: desde un pacifismo místico hasta actitudes represivas y belicosas en sus fronteras con Pakistán —al que aplastó y desmembró, no sin una razón ética, como era el destrozado centralista sobre minorías étnicas, y sobre todo el territorio que hoy es Bangla Desh— y algunas escaramuzas violentas con China. Indira Gandhi había apoyado su horror a los chinos con sus alianzas con la Unión Soviética, que sirvió a la India en razón de su estrategia global, pero sin demasiadas presiones en cuanto a su sistema político.

El partido rival, el Partido del Pueblo (Janata) había presentado sus candidaturas con un lema de oro: "Democracia contra dictadura". No hay ninguna razón para suponer que el Partido del Pueblo vaya a ser tan abiertamente democrático como se proclama, pero la realidad es que el Partido del Congreso había sido cada vez más autoritario, y aparecía desde hace años con verdadera vocación de partido único.

Indira Gandhi no puede ofrecer un balance excesivamente optimista de su gobierno. La pobreza endémica no ha

cesado, las divisiones de castas apenas se han suavizado, la demografía sigue su ritmo galopante y la industrialización apenas ha servido para poner a punto la posibilidad de una bomba atómica. Pero, ¿hubiera conseguido más otro partido, otro gobernante? El fondo del problema de la India procede de siglos; y la colonización británica fue devastadora, como en todas partes donde se ejerció —en lo cual no se ha distinguido de las colonizaciones de otros países, aunque haya tenido siempre un "estilo" propio: la división, la fragmentación, de las zonas colonizadas. Una de las creaciones británicas fue el nacimiento del Pakistán y la irregularidad de la situación de Bengala—. Probablemente, insistentemente, cualquier otro Gobierno se hubiese encontrado con la misma imposibilidad de resolver en lo inmediato problemas endémicos. El de Indira Gandhi eligió una respuesta autoritaria, que no ha sido aceptada.

Puede considerarse que la fecha electoral del domingo 20 de marzo, en que terminaron las elecciones (han durado tres días, por la enormidad del censo y la extensión del territorio), es histórica. Pero no se puede profetizar que lo que suceda a partir de ahora sea satisfactorio: puede haber situaciones sangrientas graves, sobre todo cuando el nuevo partido del poder trate de desplazar a los funcionarios y delegados de poder de todas clases situados por el Partido del Congreso en su largo poder. El lema electoral del Partido del Congreso es muy clásico: "O nosotros, o el caos". Puede ser que el caos se produzca. Las raíces habría que buscarlas antes, en la historia reciente y en la historia lejana. ■

nómica, aumento del paro obrero) y no ha sabido presentar opciones de un cambio real de vida. Ha asustado un tremendismo derechista (no sólo Chirac y sus leales; también Poniatowski, desde el centro del poder) que han podido dar la ocasión a una cierta campaña antifascista: en el sentido de que la derecha podría irse radicalizando en sus propias posiciones a medida que la situación económica y social se vaya a ir deteriorando, hasta el empleo de presiones y de fuerza. Situaciones de presión y fuerza que ya han comenzado a aparecer. Si la oposición de la derecha clásica y dura ha alarmado, la de la derecha reformista gubernamental, con su "Plan Barre" llevado adelante por el primer ministro actual, ha inquietado por el desplazamiento de las cargas económicas hacia los menos privilegiados.

Francia se ha "desestabilizado" tras estas elecciones municipales, que son y significan un preludio de las elecciones generales. El pronóstico para éstas es el del triunfo de la unión de izquierdas. Y nuevamente nos encontraríamos ante la posibilidad electoral de que pueda haber un Gobierno con comunistas. Aunque se mantenga un Presidente de la República de derechas. Ya comienzan a jugar los sistemas de reacción. Y de respuesta.

La derecha va a responder, necesariamente, con un intento de reforzar su unidad perdida. Pero sabe bien que no se trata de una cuestión de estrategia electoral únicamente; tendrá que emitir más velozmente medidas reformistas, y apoderarse de algunos temas de la izquierda para ponerlos en práctica. Si es que la derecha no civilizada lo permite en el Parlamento. ■

Arde Africa

PEDRO COSTA MORATA

Al conflicto permanente desarrollado en el África austral entre los movimientos guerrilleros y los regímenes blancos de Sudáfrica y Rodesia estas últimas semanas han añadido nuevos focos de tensión, principalmente en el África oriental (crisis etíope, pugna por Djibuti) y en el golfo de Guinea (invasión frustrada de Benin, estado de excepción en Sierra Leona). En los últimos días, sin embargo, nuevos acontecimientos han ensombrecido aún más la faz de este continente atormentado. De nuevo, la guerra civil ha hecho aparición en el Zaire de Mobutu; y en Brazzaville, el líder de la revolución congoleña ha caído víctima de un atentado. Paralelamente, Castro visita las capitales progresistas africanas, precedido, sólo por unos días, del Presidente del Soviet Supremo, Podgorny.

Desde Katanga, desafío a Mobutu. Un ejército de antiguos combatientes katangueños ha iniciado la ocupación de diversos núcleos de población de Shaba (antigua Katanga), con el evidente propósito, no de conseguir la secesión de esta riquísima provincia, sino de provocar la caída del general Mobutu Sese Soko, en el poder desde octubre del 1965.

Estas operaciones militares se han producido al final de una rápida degradación de las relaciones entre Zaire y Angola. Primero fue Luanda la que acusó a Zaire y Estados Unidos de preparar la invasión de Angola, con los grupos residuales del FLNA; al comienzo de enero señaló que "angolanos y zairotas mandados por mercenarios blancos" habían dado muerte a cuarenta y tres habitantes de una ciudad fronteriza. Pocos días después, sin embargo, era Kinshasa quien denunciaba la invasión del Sur del Zaire por parte de "mercenarios a sueldo del Gobierno angolano".

Pese a la natural confusión inicial y a las acusaciones mutuas, los hechos parecen estar claros. Unos cinco o seis mil katangueños, encuadrados en el Frente de Liberación Nacional del Congo (FLNC) han encontrado oportuno el momento para derribar al dictador Mobutu. Aunque una parte importante de estas fuerzas provengan de la guardia pretoriana del antiguo secesionista y

jefe de Gobierno central Moise Tshombe, en la actualidad este Ejército se nutre básicamente de congoleños que lucharon al lado del MPLA contra la coalición FNLA-UNITA.

El conflicto puede alcanzar dimensiones peligrosas si los sublevados no encuentran apoyo entre la población y los cuadros militares. El proceso (1) de "autenticidad" emprendido por Mobutu en 1970 ha derivado en una dictadura mesiánica, cobijo de corrompidos, que ha entregado el inmenso y rico país a las multinacionales yanquis y europeas.

La desaparición del Presidente Nguabi. Otro de los acontecimientos que pueden influir en el actual equilibrio inestable del África central es la muerte, acibillado por un comando suicida, del Presidente de la República Popular del Congo, Marlen Nguabi. En principio el atentado no parece haber hecho tambalearse el régimen, pero no puede ignorarse que el pretendido marxismo-leninismo (2) aplicado en este país no ha logrado eliminar enteramente a la burguesía local, beneficiaria de los primeros años de independencia neocolonial, ni ha neutralizado la influencia decisiva de las compañías extranjeras —principalmente francesas— operando en el país.

Recientemente el Presidente Nguabi acusó a Francia de asfixiar la economía congoleña y de ser culpable de la baja en la producción del petróleo (El Congo produce unos tres millones de toneladas de crudo y proporciona el 40 por 100 de los ingresos del país). Muy posiblemente los sucesores de Nguabi —un comité militar provisional— se vean obligados a suavizar la marcha de la revolución para atraer la inversión extranjera y subvenir a las necesidades nacionales. Por lo demás, no es la primera vez que se intenta quitar de en medio al comandante Nguabi; las primeras acusaciones han ido dirigidas contra Masmaba-Debat, anterior Presidente, que seguía viviendo dentro del Congo. De momento se hace incierta la escala de Fidel Castro en Brazzaville, en su periplo progresista africano. ■

(1) Ver TRIUNFO, núm. 647: "El mobutismo en evidencia".

(2) Ver TRIUNFO, núm. 667: "Congo: Experiencia marxista en África".

LA IZQUIERDA GANÓ LAS MUNICIPALES

La derecha francesa desestabilizada

El equilibrio político de Francia ha quedado completamente alterado tras las elecciones municipales, cuyo segundo turno (para resolver los casos de "ballotage") se celebró el domingo, y confirmó enteramente lo ya iniciado la semana anterior: un triunfo arrollador de la izquierda unida, y la consagración del partido socialista como el primero del país en cuanto a cuota electoral. La mayoría que ahora gobierna en la Asamblea (y en la Presidencia de la República y el Gobierno) se queda con un 47 por 100 de los votos, mientras la oposición de izquierdas se queda a unos decimales del 52 por 100; un uno y decimales, para las formaciones pequeñas (resultados no oficiales y provisionales). Los "ecologistas" han traspasado generalmente sus votos a la izquierda; pero no hay que desestimar su valor de movimiento, que puede crecer

en los próximos meses o años con un carácter de "apoliticismo" que podría producir alguna sorpresa. El hecho de que haya pasado sus votos a la izquierda es significativo del carácter de la protesta.

¿Por qué ha ganado la izquierda? Según los gubernamentales, porque la mayoría ha estado desunida (el problema del "chiraquismo" y el "giscardismo", o el de una derecha clásica frente a otra reformista), mientras la izquierda ha mantenido una disciplina de unidad. Es un factor importante. Pero no se trata solamente de una estrategia: la realidad es que hay hoy una opinión pública con mayor tendencia hacia unas tesis generales de izquierda, y un deseo de renovación de la sociedad.

La derecha ha cansado. La derecha ha hecho asumir a las clases minoritarias el coste de la inflación (crisis eco-